

7
Legación de los Estados Unidos Mexicanos

Madrid
Agregado Comercial

30 de agosto de 1929.

Señor Gral. de Div. don
Plutarco Elías Calles.
ROYAN.

Mi querido General:-De San Sebastián escribí a usted enviándole unos folletos de los Balnearios de Gestona y otros para que se enterara ampliamente como son, por si acaso se decidía a pasar algunos días de reposo en ellos. No sé si llegaron a su poder, carta y folletos, pues como ignoraba el nombre del Hotel donde se aloja, los remití al cuidado de nuestro Consúl en Burdeos.

¿Cómo sigue? Ojalá haya descansado, se sienta mejor y tenga buen ánimo para pasear un poco por Europa; pues sus observaciones serían, desde luego, mejores que las nuestras y podría, con mayor éxito, indicar su aplicación en México, porque usted ya no podrá sustraerse a los intereses políticos de nuestra adorada Patria y a servirla tendrá que consagrar toda su vida. ¡Esa es la Ley y aun cuando dura se cumplirá!

No me rina por la sentencia anterior y excúseme con benevolencia que le trate el siguiente asunto por tener su origen en el afecto y devoción que le tengo: A pesar de que en la visita que le hice en París me dijo usted que no creía en el procedimiento del doctor -- Asuero, yo insisto en mandarle hoy un artículo de Manuel Bueno, aparecido en el A.B.C. de esta fecha, en el que refiere, muy condensada, una parte de la historia de dicho procedimiento, aplicado por el doctor Bonnier, precursor y maestro de Asuero. Debe usted tomar -- en cuenta que los sabios e impugnadores de menor categoría, hasta hoy cuando menos, no han dicho nada que convenza a la opinión general, sobre todo a los enfermos, en contra de la aplicación del referido tratamien-

2
to y es un hecho real y verdadero que muchos enfermos han sido "curados" sin grandes molestias ni dolores y sobretodo (muy importante) sin un gran desembolso de dinero. ¿Que se perdería si usted probara? Ni siquiera tiempo. En otras condiciones habría que pensarlo, pero así..... En fin, yo he insistido porque quisiera verlo pronto curado, sin importarme el tratamiento ni el Médico que lo curó.

En espera de sus noticias y con mis mejores deseos de que se encuentre bien, con el afecto de siempre soy su afmo. atto. s.s. y amigo.

D. J. Gonsky Gonsky



JACA (HUESCA). VIAJE DEL PRESIDENTE

EL GENERAL PRIMO DE RIVERA (1), CON EL MINISTRO DE INSTRUCCION, SR. CALLEJO (2), AL SALIR DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES DE ESTA CIUDAD, DONDE PRESIDIO LA CLAUSURA DEL CURSO DE VERANO. (FOTO MENA)

tros teléfonos y nuestros "C., etc., etc.". Estas preocupaciones son muy laudables, sobre todo si miran a los efectos en nuestra balanza comercial. Pero para el éxito con el extranjero y la eficiencia de todo nuestro sistema turístico, tanto en lo material—hoteles, comunicaciones, entretenimiento de Mu-

seos, diversiones, monumentos, teatros, etcétera—, como en lo espiritual—ambiente civil, cultural, difusión de la curiosidad y el conocimiento, etc.—, la organización de un fuerte y activo turismo interior es imprescindible. El extranjero no debe venir a imponer sus costumbres turísticas o sus caprichos nacionales en nuestra casa—como inglés en la India o en Egipto—, sino a sentirse huésped de una civilización—a ninguna inferior en generosidad y cortesía—y a tomar parte en un movimiento turístico caracterizadamente español. El viajero español en Francia o en Italia, en Alemania o en Inglaterra, se tiene que acomodar a un sistema netamente francés o italiano, alemán o inglés. Son países ricos en turismo interior, única condición que permite mantener un turismo exterior con decencia y con éxito. Los beneficios del movimiento turístico realizado por los españoles dentro de España deberán ser económicamente considerables, y constituirán una de las dos indispensables ruedas en toda sana economía turística. Todavía más considerables y trascendentes deberán ser los beneficios de orden político y social, y los beneficios indirectos de todo orden (educación, negocios, empresas agrarias e industriales) obtenidos por la activa curiosidad que los españoles dediquen al propio territorio. Organizar y movilizar la curiosidad española es, además, el único medio para poseer fuerza expansiva hacia el exterior y ofrecer un cimiento sólido al turismo extranjero.

Valdría la pena de exigir una vez en los padrones de vecindad una declaración sobre las provincias de España que cada ciudadano conoce, y ver así la proporción en que está su conocimiento de España con su profesión y su fortuna. La estadística que resultara daría muchas luces. Se vería, en primer lugar, el conocimiento que de su propia Patria tienen los españoles, y en segundo

lugar se determinarían las predilecciones de unas regiones por otras para fomentar en su caso las tendencias más señaladas. Esos años, por ejemplo, se observa una afluencia siempre creciente de bañistas de Aragón en San Sebastián y en otras hermosas playas de Guipúzcoa. Los periódicos donostiarras



LORD CHANCELLOR, ALTO COMISARIO DE LA GRAN BRETAÑA, QUE HA PROCLAMADO EN PALESTINA LA LEY MARCIAL, A CAUSA DE LAS LUCHAS ENTRE HEBREOS Y MAHOMETANOS. (FOTO KEYSTONE)



EL CAPITAN MALTA, AVIADOR ITALIANO, MUERTO EN EL LAGO DE GARDA, CUANDO SE PREPARABA A TOMAR PARTE EN EL CONCURSO DE LA COPA SCHNEIDER (FOTO KEYSTONE)

EL MILAGRO NASAL

Del doctor Bonnier

Allá por el año de 1912 un médico de Burdeos, que se había especializado en la otonasolaringología, el doctor Pierre Bonnier, espíritu inquieto e independiente, como la mayoría de los que, después de ahondar en lo conocido, aspiran a renovarlo, descubrió una teoría, tan ingeniosa como deslumbradora, que, a ser válida, hubiese simplificado radicalmente la ciencia de curar. Su descubrimiento tuvo, sin embargo, un precursor: el doctor Fliess. Este notable laringólogo, cocainizando un día la mucosa nasal de una enferma, se vió sorprendido, menos por el éxito local de esa pequeña operación, que estaba previsto, que por su repercusión curativa sobre otra dolencia de su cliente, que perturbaba todos los meses la salud de la enferma. Puesto sobre esa pista, Pierre Bonnier, tras de serios experimentos de clínica, adquirió la convicción de que, tocando ligeramente con el galvanocauterio ciertos puntos de la mucosa nasal, era posible corregir los trastornos funcionales más diversos. Los resultados fueron todavía más lejos, pues el distinguido médico, no sólo restablecía la normalidad funcional de los órganos perturbados, sino que llegaba a curar algunas enfermedades crónicas. ¿Por qué procedimiento? Estimulando el sistema nervioso central por la intervención del bulbo, al cual se llega fácilmente. Para Bonnier toda enfermedad crónica tiene por base un desequilibrio nervioso; afirmación que, por lo atrevida, pocos autores harían suya. El punto de partida de sus conclusiones es éste: Si es posible, experimentalmente, alterar una función actuando sobre su centro, ¿no será posible, experimentalmente también, restablecer el equilibrio funcional perturbado, rehabilitando ese centro responsable y competente? Para la mayoría de los autores y de los médicos, el error inicial de Bonnier estriba en que toma el efecto por la causa. La alteración del sistema nervioso central no es anterior, sino posterior. Sobreviene como una consecuencia de la enfermedad, que tiene casi siempre causas conocidas. Bonnier, sin embargo, no se detuvo en ese reparo ni cedió ante la indiferencia de las Academias de Medicina de París y de Londres, que ni siquiera se dieron por enteradas de sus comunicaciones. Firme en la creencia de que había conseguido simplificar el tratamiento de diversas enfermedades, divulgó su sistema, no sólo en periódicos, conferencias y revistas, sino, lo que es todavía más interesante y digno de respeto, en la clínica, publicando, con pelos y señales, los casos tratados.

El sistema nervioso, según Bonnier, domina la Patología como domina la Fisiología. Es natural, pues, que oriente toda la terapéutica. Cuando una función se altera por una causa ajena al sistema nervioso, vemos que éste protesta, se exalta y reacciona vivamente; pero cuando una perturbación funcional se instala y se hace crónica, sin reacción y sin protesta de los centros nerviosos, debemos estar seguros de que son los cómplices y a menudo los autores directos del desorden. Y como ningún tratamiento puede triunfar sin su intervención, ¿no es mejor influir directamente sobre ellos, confiándoles

la misión de dominar el mal? Lo que procede en esas circunstancias, según Bonnier, es interesar en la misión al bulbo, que es la central telefónica de nuestro sistema nervioso, para que transmita la orden de entrar en caja al órgano desquiciado. ¿Hay nada más sencillo? Pero, ¿y cómo nos haremos obedecer del bulbo? Eso es todavía más sencillo, si se tiene en cuenta que todos los nervios sensibles conducen al bulbo y, por no importa qué vía centripeta, podemos llegar a los centros bulbares. “Sin embargo —añade Bonnier—, sólo el nervio sensible de la cara —el trigémino— ofrece un camino ancho y directo. De arriba abajo del bulbo y de la protuberancia extiende sus raíces y nudosidades por todo el trayecto y abandona sus fibras más o menos directamente a todos los centros reguladores. Esta distribución intrabulbar, de una parte, y de otra parte la superficie de la mucosa nasal, con sus puntos fáciles de descubrir, a pesar de la estructura accidentada de esa mucosa, permiten la acción del galvanocauterio sobre todos los centros reguladores y, consecuentemente, sobre todas las alteraciones orgánicas y funcionales. La nariz es, pues, para Bonnier la fuente de nuestra salud. Realmente, la teoría es deslumbradora. Ahora bien, ¿debemos fiarnos de su validez científica? Ya he dicho más arriba que ninguna institución médica tomó en serio los postulados patológicos y terapéuticos de Bonnier, el ilustre precursor y maestro del célebre doctor Asuero. Nadie puso en duda su probidad profesional ni su desinterés, que eran demasiado notorios, y eso, entre los médicos, es de un gran valor; pero nadie tomó siquiera la molestia de contradecir aquella teoría, que, a ser contrastada en la realidad victoriosamente, haría casi superfluo el estudio de la Medicina.

“En el campo naso-bulbar —añade Bonnier— nos es fácil precisar activamente el experimento clínico. He aquí un ejemplo: Un enfermo sufre de una antigua neuralgia facial, asociada a la gastritis, la enteritis y la insuficiencia hepática, pero todas esas perturbaciones son pálidas ante el dolor atroz de la neuralgia. Una primera cauterización sobre un punto nasal doloroso no da resultado. Dos días después, una segunda cauterización corrige el estómago sin aplacar la neuralgia. Una tercera quemadura nasal hace entrar en orden al intestino. La neuralgia, sin embargo, persiste. Al fin, una cuarta cauterización reedifica la función hepática y la neuralgia cesa como por arte de ensalmo. El tratamiento completo duró diez días.”

Es evidente que la neuralgia tenía su punto de arranque en el desorden hepático. Bonnier asegura que curó casos parecidos de neuralgias de la cara, tocando con el galvanocauterio el punto de la mucosa nasal correspondiente a la ramificación bulbar de ese órgano. “El mecanismo de esas asociaciones patológicas —añade— se nos escapa, pero es evidente que el problema patológico que plantean tiene fácil solución. La duración de los resultados obtenidos es, naturalmente, variable, pues depende de los enfermos, no de su enfermedad, sino de sus temperamentos. Cuanto más antiguo es un desorden funcional menos probabilidades ofrece de obedecer a una lesión orgánica, dice Bonnier. “Mis observaciones —concluye— acreditan casos patológicos de treinta y hasta de cuarenta años de fecha,

que fueron curados, manteniéndose luego la curación.”

No se crea, sin embargo, que la exploración nasal sea tan fácil como a primera vista parece. No hay dos narices idénticas, ni existe una sola nariz cuya mitad derecha sea simétricamente igual a la mitad izquierda. La distribución periférica de los innumerables filetes del trigémino varía del lado derecho al lado izquierdo en cada uno de nosotros y de un individuo a otro. En el bulbo el itinerario y la terminación de esos filetes varía igualmente de un sujeto a otro, y entre las dos mitades del bulbo. “En cuanto a éste, se puede asegurar —añade Bonnier— que no es igual nunca en sus dos mitades.” Así, pues, la instalación de la maravillosa red telefónica que pone en comunicación los diversos puntos de la mucosa nasal con las diversas dependencias y centros bulbares, varía de un hombre a otro. Pero, en fin, si en cada enfermo se ve el médico obligado a buscar el pulso, que no todos tenemos igualmente apreciable, en la exploración nasal ocurre lo mismo. Hay que dar con el punto vulnerable.

Al morir Bonnier, hace pocos años, tenía en su haber —justo es reconocerlo— millares de curaciones de las enfermedades más diversas. Esta conclusión desconcierta, ¿verdad? Las Academias y los hospitales continuaban siendo estúpidos, pero al desaparecer de la tierra —lloró mucha gente a la que había devuelto, con la salud, la alegría de vivir. ¿Qué pensar de su sistema? ¿Es ortodoxamente científico? ¿Es herético? Carecemos de toda autoridad para pronunciarlo. Lo que está fuera de duda es que curó.

MANUEL BUENO

París, agosto, 1929.

VIAJES POR ESPAÑA

Del turismo interior

Para la propaganda y organización turística —como para cualquier propaganda y organización de orden nacional: política, cultural, económica, etc.— conviene partir del principio que considera al Interior y al Exterior como partes de un mismo sistema. De aquí que las presiones sobre el Interior resulten necesarias, no sólo para obtener el rendimiento máximo del entero sistema, sino también para que las presiones sobre el Exterior resulten articuladas y eficaces. Cuando un país quiere excitar la curiosidad del extranjero debe empezar por organizar y movilizar la curiosidad del Interior. Además, nada sería tan vejatorio para un pueblo como que los extraños tuviesen mayor interés por sus bellezas que los naturales. Toda propaganda y organización de turismo apoyada en el extranjero con preferencia al nacional, es propia de países inferiores y degradados. Necesitamos en España una activa propaganda turística que mire predominantemente al mundo español —y como primera consecuencia al mundo portugués e hispanoamericano—, tanto por decoro civil como por interés político y sistema económico. Creo que en nuestras actuales organizaciones de turismo predomina demasiado la voz de “los millares de extranjeros que tienen que visitar España, lo que opinarán, lo que dirán, cómo encontrarán nues-

4
Legation du Mexique,
9, Rue Longchamp.
P A R I S,
Octubre 4-1929.

Sr. Francisco González y González.
MADRID.

Muy estimado y fino amigo:-

Oportunamente recibí su muy apreciable
fehada el día 30 de Agosto próximo anterior, así como
su anterior con que me remitió unos folletos de los
balnearios de Cestona.

Como usted sabrá, desde el día 13 de Sep-
tiembre quedé interado en el Sanatorio del Doctor Fru-
san. Estoy sintiendo que mi salud mejora día a día, y
mi restablecimiento, aunque es lento, se está obser-
vando en una forma segura. Yo espero poder abandonar
el Sanatorio para fines de Noviembre, completamente
restablecido.

Recibí también las barajas que me remitió
usted por conducto del Mayor Juárez.

Le agradezco mucho las frases que me
envía, y con el afecto de siempre lo saludo, repitién-
dome su amigo y atto. s.s.

R.R.L.